

# Al empezar el curso

**M**IL cuatrocientos niños sin escolarizar en Alcobendas", "En el barrio del Pilar de Madrid dos mil quinientos niños pueden quedarse sin escuela", "El treinta y ocho por ciento de los niños del barrio de la Sagrada Familia de Barcelona, sin plazas escolares", "Posible cierre de una escuela subvencionada en la Barceloneta". El español que, en estos días en que va a iniciarse el curso escolar, consigue plazas para sus hijos en un centro de enseñanza, puede considerarse un hombre afortunado. La enseñanza estatal y subvencionada cubre solamente una parte de las necesidades escolares y, como los casos a que se refieren los titulares que copio de la prensa de estos días, puede suceder que miles de niños ya matriculados, es decir, que habían tenido la suerte de encontrar plaza, corran el riesgo de quedarse en la calle por causas tales como falta de profesorado, falta de material, defectos en la construcción de nuevas escuelas o disparidad de criterios de enseñanza entre el Estado y las órdenes religiosas a las que se subvencionó para que mantuvieran las escuelas. Para dar algunos detalles respecto de estos casos, la semana pasada, los padres de cerca de 2.500 alumnos del barrio madrileño de El Pilar vieron con terror la posibilidad de que no iniciaran las normales actividades tres centros de enseñanza radicados en el barrio, donde se habían matriculado sus hijos. Fracasaron completamente sus gestiones encaminadas a enterarse de la fecha en que podrían abrirse los centros. Se les dijo que había "algunos problemas de suministro de agua, luz y alcantarillado, así como de mobiliario, y que, en uno de los centros, debía procederse a derribar una valla exterior que no se ajustaba al permiso de construcción. Alarmados ante la perspectiva de tener a los niños sin ir al colegio nadie sabía por cuánto tiempo, los padres de El Pilar enviaron una nota a la prensa, y entonces la Inspección de Enseñanza Primaria pública una nota diciendo que en esos centros se procedería a la "recepción y calificación de alumnos", pero que esos problemas técnicos impedirían "la normalización de las clases". Es decir, los niños irán al colegio, pero no aprenderán nada, mejor dicho, aprenderán algo: que las autoridades no son capaces de resolver a tiempo los "problemas técnicos" para que las escuelas funcionen normalmente.

De otros barrios de Madrid llegan también quejas con respecto a la enseñanza. Alguna vez me he referido en esta sección a los problemas que tiene planteados el barrio de Moratalaz en esta materia. Una asamblea de los vecinos ha vuelto a expresar ahora su protesta. Miles de niños están sin escolarizar en el barrio, y lo único que el Ministerio ha hecho, en lugar de construir nuevos centros en los terrenos que originalmente estaban destinados para ello (y que, sin embargo, se están aplicando a la construcción de viviendas con grandes beneficios especulativos), ha sido ampliar algunos centros de enseñanza ya existentes a costa de reducir la amplitud de las calles y de quitar luz y condiciones de habitabilidad a las viviendas contiguas.

La situación es, si cabe, peor todavía en Alcobendas, donde solamente existe un centro preescolar estatal, con una capacidad de trescientas plazas para una población de cuarenta mil habitantes y teniendo en cuenta que los niños en edad preescolar son unos mil cuatrocientos. En una nota que los padres de familia de Alcobendas han publicado en la prensa se dice que, "siendo Alcobendas un pueblo obrero donde los sueldos no son altos", "no tenemos la posibilidad de costear un colegio particular, máximo cuando éstos no abundan ni reúnen las condiciones adecuadas que la Ley de Educación exige". En el barrio barcelonés de la Sagrada Familia hay, según estudios realizados por los padres de familia, nueve mil quinientos niños de cinco a catorce años, es decir, de Enseñanza General Básica. El número de puestos escolares en este sector es solamente de seis mil novecientas plazas, o sea, que un 38 por 100 de los niños están sin escolarizar o tienen que recibir su enseñanza fuera del barrio. En la edad preescolar la situación es mucho peor. De casi cinco mil niños sólo dos mil tienen plaza en el barrio.

Un caso muy pintoresco lo ofrece el reciente cierre de la escuela Hogar de María



Niña, del barrio de la Barceloneta. Este colegio es propiedad de las Antiguas Alumnas de las Esclavas del Sagrado Corazón, y fue creado por sus promotoras con criterios benéficos. El colegio de "las Esclavas", situado en la Rambla de Cataluña, es en Barcelona un colegio de los que podríamos llamar de "ecos de sociedad", que se ha encargado de la educación de buena parte de las hijas de la burguesía catalana. Y ahora las propietarias del Hogar María Niña solicitan el cierre del colegio alegando nada menos que "problemas económicos". Pero hay más. Alegan este asombroso motivo precisamente en el momento en que el Ministerio les concede ochocientas mil pesetas de subvención anual para mantenerlo. Al parecer, a pesar de sus propósitos benéficos, las Antiguas Alumnas de las Esclavas cobraban honorarios a los alumnos. La situación, después del cierre, se ha complicado mucho con el despido de los profesores, y hay algunos casos en Magistratura del Trabajo. Se sospecha que pueda existir alguna razón más que la de los "problemas económicos" alegada por la prepotente institución. El párroco del barrio ha declarado que él personalmente fue a visitar a la Madre General de las Esclavas (el

cargo es de regusto celtibérico) y que la Madre General no le recibió. Ha dicho también que la parroquia se encargaba de la formación religiosa del alumnado, con absoluta libertad para las alumnas, que en ningún momento estaban obligadas a asistir a las catequesis y demás actos, es decir, dentro de la línea posconciliar. Mosén Pau Calders, que así se llama el párroco, ha añadido que "me consta que a las señoras del colegio esto no les gustaba".

En este colegio se impartía enseñanza a más de doscientas alumnas, y su cierre representa un nuevo problema para un barrio donde, para una población escolar de seis mil alumnos, no hay más que nueve escuelas entre privadas y estatales, y donde el déficit de plazas es gravísimo. Noticias de última hora indican que el Estado va a hacerse cargo, a través del Ayuntamiento de Barcelona, de la continuidad del centro. La historia del Hogar María Niña, sin embargo, pone de relieve muchas de las "gracias y desgracias" de nuestro sistema educativo.

En relación con el tema de la enseñanza, acaba de aparecer también ahora el informe emitido por el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid acerca de la situación de los Profesores No Numerarios de Enseñanza Media en el Distrito, que comprende las provincias de Madrid, Cuenca, Toledo, Ciudad Real y Guadalajara. A varios centenares de profesores no numerarios del distrito no se les ha renovado el contrato en los Institutos en que trabajaban. En el informe se dan asimismo datos de Zaragoza, Salamanca, Valladolid y otras capitales de distrito, donde la situación es parecida a la de Madrid. La situación de los PNN, como se dice en el informe, "es más grave que nunca, a pesar de las reiteradas y públicas promesas de la Administración". Aparte de los bajos sueldos asignados a los profesores, no se les garantiza la continuidad en el trabajo o se les obliga a firmar contratos por tres meses. Los profesores manifiestan a través del Colegio su profundo descontento, y afirman que esta situación es "fruto del sistema arbitrario y autoritario con que los Directores realizan las propuestas de contratación y nombramiento, y planifican el desarrollo y aprovechamiento de los Cuadros: supresión de optativas en COU, restricción de matrículas, inexistencia de nocturnos, no funcionamiento de Laboratorios y Bibliotecas", etcétera. Todo ello pone de relieve el alcance del problema de la enseñanza en nuestro país. "Mientras el número de centros estatales siga siendo tan insuficiente —dice el informe—, consideramos que ningún PNN debe cesar en su puesto".

Así están las cosas en materia de enseñanza, y, cada día que pasa, tenemos noticias de nuevas quejas, de nuevas protestas por el mal funcionamiento del sistema. Un sistema que de hecho parece redundar cada vez más en beneficio de la enseñanza privada, que exige a cada nuevo curso que empiece un mayor sacrificio para los ciudadanos, en vez de trabajar por conseguir lo que hoy es ya unánime, ineludible aspiración de los españoles: una enseñanza estatal y gratuita.

■ LUIS CARANDELL